

Capitalismo, reproducción y emancipación: la teoría crítica y feminista del capitalismo de Nancy Fraser¹

Capitalism, Reproduction, and Emancipation: Nancy Fraser's Critical and feminist Theory of Capitalism

Tomeu Sales Gelabert

Resumen: El presente texto analizará la teoría crítica y feminista del capitalismo de Nancy Fraser. Su nuevo enfoque del capitalismo como orden social institucional permite explicar diferentes formas de dominación y opresión estructural y abre vías para su superación a través de acciones contestatarias. Se examinarán las divisiones institucionales entre producción y reproducción, la crisis de la reproducción y lo que Fraser llama “luchas de frontera”. Se observará su propuesta política para la construcción de un bloque contestatario contrahegemónico por parte de un “populismo progresista” hacia el socialismo democrático. Por último, se realizará un balance crítico de su análisis.

Palabras clave: “capitalismo”, “Teoría crítica”, “emancipación” y “reproducción”.

Abstract: This text will analyze the critical and feminist theory of capitalism by Nancy Fraser. Her new approach to capitalism as an institutional social order makes it possible to analyze the different forms of structural domination and oppression and it opens ways to overcome it through counter actions. Institutional divisions between production and reproduction, the reproductive crisis, and what Fraser calls “frontier struggles” will be examined. Her political proposal for the construction of a counter-hegemonic oppositional bloc towards a democratic socialism by a “progressive populism” will be observed. Finally, a critical balance of its analysis will be made.

Keywords: “Capitalism”, “Critical Theory”, “Emancipation” and “Reproduction”.

INTRODUCCIÓN

En el marco de las transformaciones estructurales del capitalismo globalizado y financiarizado, las lógicas jerárquicas y las opresiones se han reforzado, al mismo tiempo que han aparecido nuevas contestaciones en forma de activismo. Este activismo se ha traducido en la aparición de propuestas populistas, tanto de cariz reaccionarias como emancipadoras que cuestionan las dinámicas de la democracia libe-

¹ Esta investigación ha contado con el apoyo del Proyecto Esfera Pública y Sujetos Emergentes (FFI2016-75603-R, AEI/FEDER, UE).

ral representativa generando una crisis de legitimidad política. Así, dinámicas sistémicas y estructurales generan procesos institucionalizados de vulnerabilidad y precariedad tanto en el ámbito de la reproducción como de la producción, reforzando estructuras jerárquicas y de opresión, y produciendo nuevas contestaciones sociales y políticas.

En sus recientes publicaciones, sobre todo a partir del 2009 con su polémico texto «El feminismo, el capitalismo y la astucia de la Historia» (Fraser, 2015: 243-262), la filósofa política, feminista y activista Nancy Fraser se esfuerza por repensar la relación entre los cambios estructurales, la emergencia de nuevas contradicciones sociales, la pluralidad normativa que subyace en la sociedad capitalista y la aparición de nuevas formas de activismo transnacional. En esta línea, la autora asume el reto de elaborar dialógicamente una *teoría crítica del capitalismo* (Fraser, Jaeggi, 2019). Cambiando el énfasis de los trabajos anteriores centrados en el análisis de los movimientos crítico-emancipadores, su objetivo es elaborar una teoría de las dinámicas institucionales y crisis del capitalismo. Recupera la economía política e integra elementos que proceden de otras tradiciones crítico-emancipadoras como: el feminismo, los estudios poscoloniales y el ecologismo (Fraser, Jaeggi, 2019: 11). Ejecuta un giro epistemológico al análisis del capitalismo, que ella califica de “ortodoxo”, y asumiendo la metáfora marxiana de primer plano/ fondo, propone una original concepción expansiva del capitalismo como “orden social institucional”. Sostiene que la dinámica de valorización y acumulación del capital requiere de condiciones de fondo, que se estructuran como divisiones institucionalizadas dentro de las sociedades capitalistas. Así, da un viraje en la teoría crítica recuperando el análisis del capitalismo y sus formas de *dominación estructural* de clase, género y raza/etnia, desarrollando una teoría crítica y feminista del capitalismo. Este marco permite un diagnóstico crítico de época donde aparecen sus conceptos de “neoliberalismo progresista” y su reacción social y política, que ella califica como “populismo reaccionario”, que ha derivado en el “neoliberalismo hiperreaccionario” del trumpismo. Pero también una valoración optimista y emancipadora, ya que Fraser ve en la “decadencia de la hegemonía neoliberalismo” y el fracaso del “neoliberalismo progresista” una oportunidad para conformar un bloque contrahegemónico que construya un “populismo progresista” como vía para llegar al *socialismo democrático*. Así, su teoría del capitalismo se convierte en una teoría crítica que crea nuevos sentidos y permite explicar contestaciones emancipadoras.

En definitiva, a lo largo del presente texto examinaremos la teoría crítica y feminista del capitalismo de Nancy Fraser. Nos centraremos en analizar las divisiones institucionales entre producción y reproducción, propia del orden social capitalista, la crisis socioreproductiva que genera y las diferentes luchas que produce, a las que Fraser llama “luchas de frontera”. Observaremos su propuesta política emancipadora que apunta a la construcción de un bloque contestatario contrahegemónico. Por último, haremos un balance crítico de su análisis, indicando algunas limitaciones tales como: la naturaleza y el número de las “divisiones institucionales” del orden social capitalista, la ambigüedad al caracterizar la lucha de clases y un cierto “optimismo” en su tesis de la decadencia y degradación de la hegemonía neoliberal.

1. UNA CONCEPCIÓN AMPLIADA DEL CAPITALISMO COMO ORDEN SOCIAL INSTITUCIONAL

El nuevo enfoque del análisis del capitalismo de Fraser intenta reelaborar la teoría crítica con el objetivo, por un lado, de incluir en el análisis social las relaciones de poder que se dan dentro de las dinámicas económicas y sociales, y por el otro, defender una crítica normativa inmanente a partir de las diferentes reivindicaciones que generan las contradicciones sociales. Fraser acusa a la teoría crítica post-habermasianos de olvidar “lo económico” (Fraser, Jaeggi, 2019: 8) y sostener una crítica normativa “trascendental” alejada de las contradicciones sociales y su representación por parte de los diferentes actores sociales. Sostiene que la teoría crítica post-habermasiana: «cortó el vínculo entre análisis social y crítica normativa» (Fraser, Jaeggi, 2019: 7). Según su planteamiento, hay una ruptura entre el proyecto de la teoría crítica que podemos remontar a Marx y los desarrollos actuales normativistas y acrílicos respecto a las dinámicas estructurales/objetivas, al mantener una concepción “automatizada” de la economía, desgajada de las dinámicas sociales y de la normatividad social. Por el contrario, Fraser apuesta por vincular el análisis y la crítica social (Fraser, Jaeggi, 2019: 67). Trata de desarrollar una filosofía social emancipadora, que aúna la dimensión analítica y la crítica, integrando la dimensión estructural y la teoría de la acción social; donde la teoría crítica se convierte en el esfuerzo por «esclarecer la gramática de la lucha social y las perspectivas de transformación social» (Fraser, Jaeggi, 2019: 136). El análisis estructural y objetivo se acompaña de la autoconcepción que los sujetos sociopolíticos tienen (Fraser, Jaeggi, 2019: 63). Para desarrollar esta tarea, retorna a Marx, señalando las “moradas ocultas” del capitalismo (Fraser, 2014).

Más allá de las concreciones históricas que ha adoptado el capitalismo, caracteriza su dinámica estructural como una lógica de extracción, acumulación y valorización ilimitada de capital basada en la división entre los que poseen los medios de producción y los que no, la mercantilización de la fuerza de trabajo, los factores de producción y la plusvalía, y la explotación de los productores de valor. Aceptando parcialmente lo que llama versión marxista clásica y “ortodoxa”, Fraser la complementa teniendo en cuenta las “condiciones de posibilidad de fondo” o “fondo no económico” (Fraser, Jaeggi, 2019: 33), que permiten la existencia de estas dinámicas sociopolíticas. Al igual que D. Harvey, acude al momento donde Marx analiza la acumulación originaria del capital y observa en su trabajo un *método de análisis crítico* al distinguir entre lo que se da en el primer plano y lo que se da en el segundo o fondo: una concepción que podemos calificar de *volumétrica de las dinámicas sociales*. Las condiciones de fondo no son independientes de las dinámicas que se dan en el primer plano (Fraser, Jaeggi, 2019: 34). Se trata de un cambio epistémico, donde la producción situada en el primer plano se sustenta sobre dinámicas sociopolíticas tales como la reproducción, el poder político, la naturaleza no humana y la explotación. La distinción y separación entre primer plano y fondo es al mismo tiempo analítica y política.

Fraser entiende el capitalismo como un: «orden social institucionalizado [...] con sus divisiones estructurales y sus separaciones institucionales» (Fraser,

Jaeggi, 2019: 60). El capitalismo es más que un sistema económico; es una forma de ordenar y estructurar la sociedad, a través de separaciones institucionales, donde una aparece en el primer plano como generadora de valor, mientras que las otras son invisibilizadas y desvalorizadas, aunque sean necesarias para la dinámica del primer plano. La separación institucional es un artefacto histórico y político: obedece a la lógica del ocultamiento para garantizar la dinámica de valoración y acumulación del capital. Las principales divisiones institucionales del orden social capitalista para Fraser son: producción/reproducción, economía/política, naturaleza humana/ no humana, aunque en algunos momentos, introduce una cuarta división institucionalizada basada en la distinción entre producción/expropiación, generando dudas sobre el número y la naturaleza de las divisiones institucionales. Estas divisiones institucionales, producto de la sociedad capitalista, refuerzan la lógica de acumulación y valorización del capital al actuar como condiciones de fondo o de posibilidad. La separación “institucionalizada” que genera la sociedad capitalista entre producción y reproducción, entendida esta en sentido amplio, se convierte en la estructura donde radican las opresiones que sostienen la dominación e injusticias de género. El capitalismo como orden social produce la separación generizada entre el ámbito productivo y el reproductivo, generando relaciones de dependencia entre estos ámbitos y denegando cualquier tipo de valor a los productos e interacciones que se dan en el ámbito de la reproducción. La misma relación de planos, división, dependencia y negación se da entre el ámbito productivo y la política. Mientras que en el ámbito “productivo” el capitalismo se considera “apolítico”, requiere del poder público para proteger y garantizar los derechos de propiedad y el cumplimiento de los contratos (Fraser, Jaeggi, 2019: 44).

El orden social capitalista establece también la división ficticia por un lado entre la producción y la naturaleza no humana, entendida esta como ámbito de inputs, disponibles, ilimitados y desvalorizados, y por otro, la explotación y la expropiación. Esta última distinción pretende dar cuenta de la opresión racial estructural del capitalismo. La distinción entre expropiación y explotación es al mismo tiempo económica y política. Según Fraser, la dimensión económica de la explotación radica en la remuneración parcial en forma de salario del valor socialmente producido por la fuerza de trabajo, mientras que la expropiación consiste en la apropiación sin remuneración. Esta distinción “económica” es posible por el reconocimiento diferencial de estatus por parte del poder político; la distinción entre ciudadanos y no ciudadanos; aquellos a los que se les niegan derechos a través de estrategias de racialización/etnificación. A diferencia de Marx, y siguiendo a R. Luxemburgo y D. Harvey, Fraser defiende que las lógicas de explotación y expropiación se mantienen de forma estructural en el orden social capitalista, aunque ocultándose (Fraser, Jaeggi, 2019: 53). Así, la racialización es una condición estructural del capitalismo.

Las dinámicas estructurales que caracterizan al orden capitalista se sintetizan según Fraser en la regla de las tres D: división, dependencia y denegación (Fraser, Jaeggi, 2019: 81; 168-169). División institucional entre áreas de interacción social, dependencia del ámbito de la producción respecto de otros ámbitos institucionalizados y negación sistemática del valor que estas áreas puedan aportar a la

dinámica de valorización y ampliación del capital. Estructura que se concreta de forma histórica en diferentes regímenes de acumulación. Más allá de la relación contradictoria de negación y dependencia entre los diferentes ámbitos de interacción social, Fraser sostiene que estos «ámbitos de fondo contienen unas gramáticas normativas y ontológicas distintas» (Fraser, Jaeggi, 2019: 56). El orden social capitalista no es un orden axiológicamente homogéneo, sino que su dinámica de división, dependencia y denegación genera una pluralidad normativa; es decir, no son normatividades externas al orden social capitalista. En este sentido, al indicar que la sociedad capitalista no es una realidad ontológica y normativa homogénea, Fraser apunta a las bases de la contestación a las prácticas y valores que vehiculan la producción ampliada del capital. A estas luchas que se generan en los espacios de fondo, las llama “luchas de fronteras”; «no surgen del ‘interior’ de la economía, sino en los puntos donde la producción se junta con la reproducción, la economía se junta con la política, y la sociedad humana se junta con la naturaleza no humana» (Fraser, Jaeggi, 2019: 183). Con la idea de luchas de fronteras Fraser amplía el ámbito de la conflictividad, más allá del conflicto de clases, mostrando que la división institucionalizada del capitalismo genera espacios con normatividades que pueden cuestionar el propio orden capitalista (Fraser, Jaeggi, 2019: 78).

De esta manera, Fraser consigue aunar la dimensión de análisis estructural con el de las diferentes formas de acciones contestarias, elaborando una teoría crítica del capitalismo (Fraser, Jaeggi, 2019: 64). Da cuenta de las estructuras de opresión y dominio, y las acciones y contestaciones que se producen a través de movimientos y subjetividades que cuestionan la dinámica de la producción capitalista. Al mismo tiempo, rompe con una concepción totalizante del orden social capitalista donde los demás ámbitos de interacción social se consideran exógenos al orden social y se mantienen en un estado no contaminado por la lógica del capital (Fraser, Jaeggi, 2019: 65). Al respecto, insiste en dos ideas: a) no hay ámbitos de interacción ajenos o externos a la lógica de acumulación del capital; b) es la propia dinámica estructural del orden social capitalista de división, dependencia y negación, que genera normatividades y subjetividades contestarias.

2. LA DIFERENCIACIÓN INSTITUCIONAL ENTRE PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN; ARTICULANDO UN FEMINISMO MARXISTA/SOCIALISTA

Uno de los pilares estructurales sobre el que se asienta el orden social capitalista es la distinción entre producción y reproducción; entre el ámbito considerado de “trabajo” y de “valor”, frente al ámbito considerado de “no trabajo” y “no valor”. Fraser apuesta por una concepción amplia de la reproducción, entendida como la: «creación, socialización y subjetivación de los seres humanos de manera general, en todos sus aspectos» (Fraser, Jaeggi, 2019: 37). Va más allá del “trabajo doméstico”, incluyendo en la reproducción dinámicas de socialización. Tanto por la centralidad que otorga a la distinción institucional y política entre producción/reproducción como por la concepción amplia de la reproducción, conecta con las nuevas refor-

mulaciones del feminismo marxista/socialista de la *Teoría de la Reproducción social*². La división institucionalizada entre producción y reproducción es para Fraser una división generizada, donde las mujeres son adscritas al ámbito de la reproducción, mientras que los varones al ámbito de la producción (Fraser, 2019: 45). Esta división viene acompañada por la dinámica de dependencia mutua entre las dos esferas y la negación sistemática del ámbito de la reproducción como ámbito de creación de valor y trabajo. Esta negación y dependencia, al ser generizada y estructural, explica la estructura de opresión y dominación de género. Aunque el capitalismo no haya creado el patriarcado lo ha resignificado y reforzado. El capitalismo ha feminizado el trabajo de reproducción y lo ha desvalorizado, generando una dinámica de expropiación del valor reproductivo.

La división institucional entre producción y reproducción social al ser un dispositivo histórico va cambiando en los diferentes regímenes de acumulación (Fraser, Jaeggi, 2019: 72). Fraser habla de cuatro grandes regímenes históricos: el mercantil, el liberal, el gestionado por el Estado y el globalizado y financiarizado. En el capitalismo mercantil, en los países del centro, el trabajo reproductivo no se vio alterado, manteniéndose en las familias extensas y las comunidades, mientras, en las zonas periféricas, la colonización puso en marcha la expropiación, destruyendo familias y comunidades como lugares de reproducción. En la fase del capitalismo liberal del siglo XIX, en las zonas centrales se acentuó la separación entre el ámbito de la producción y el reproductivo, degradando y denegando cualquier tipo de valor del ámbito reproductivo, generando una crisis de la reproducción y conflictos socioreproductivos. Estos pusieron las bases para una nueva forma de articular la relación entre producción y reproducción, en la fase del capitalismo gestionado por el Estado, basada en la socialización-estatalización parcial de la reproducción. La provisión de bienestar público no desactivó la familia (las mujeres), como agente y esfera de la reproducción. El imaginario de género se reestructuró en torno a la idea del “salario familiar”: salario generoso para los varones, capaz de sostener la unidad familiar y la mujer como agente de reproducción social (Fraser, Jaeggi, 2019: 94). Con el giro neoliberal, se abre una nueva fase de acumulación financiera y global caracterizada por: la caída de los salarios y los derechos, la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, el recorte de la provisión social del Estado y la substitución del imaginario del “salario familiar” por el de la “familia de dos salarios”. Esta recomposición genera una “crisis de los cuidados”, un aumento de la explotación del trabajo femenino y nuevas transferencias de trabajos reproductivos; que van desde las “cadenas globales de cuidados” hasta las transferencias intergeneracionales. Transferencias que siguen y refuerzan la lógica patriarcal y racial. En este nuevo escenario, el “régimen capitalista financiarizado está oprimiendo la reproducción social hasta llevarla al punto de ruptura” (Fraser,

²La Teoría de la reproducción social entiende por reproducción social: “tanto si es asalariada como si no, [...] a la totalidad de las actividades requeridas para crear, mantener y restaurar la fuerza de trabajo mercantía” (Mohandesi, Teitelman, 2019 :68). La reproducción social se despliega en tres dimensiones: la reproducción de la fuerza de trabajo mercantilizada individual, la reproducción de la fuerza de trabajo mercantilizada en general y la reproducción del sistema capitalista en su totalidad (Bhattacharya, 2019:123).

Jaeggi, 2019: 97). Aparece una crisis estructural de los cuidados y una dualización de la reproducción social con la mercantilización para ciertos sectores y privatización para el resto (Fraser, Jaeggi, 2019: 185).

La opresión y dominación de género se convierten en un elemento estructural del orden social capitalista, donde la emancipación igualitaria de género solo es posible en el horizonte poscapitalista del socialismo democrático. El género y la raza/etnia son dispositivos históricamente producidos por el orden social capitalista a través de la división institucional entre el ámbito de la producción y la reproducción, el ámbito de la explotación y el de la expropiación (Fraser, Jaeggi, 2019: 123). Desontologiza el género y la raza/etnia, convirtiéndolos en un producto histórico. Fraser reconoce que las sociedades precapitalistas eran sociedades patriarcales y racializadas, pero el orden social capitalista a través de su dinámica de división, dependencia y denegación recrea el género y la raza/etnia. Se trata de una concepción pragmática y no esencialista del género, como asignación diferenciada de una posición social. El orden social capitalista feminiza y racializa a los individuos que interactúan en el ámbito reproductivo y que se ajustan a la lógica de la expropiación, aunque no sean mujeres ni de origen no europeo (Fraser, Jaeggi, 2019: 124). No obstante, es un hecho que las mujeres y los grupos sociales provenientes de zonas periféricas son los grupos generizados y racializados, al ubicarlos en los ámbitos de reproducción y expropiación. Así, la teoría crítica y feminista del capitalismo de Fraser se convierte en una teoría interseccional; explica la interrelación entre las diferentes estructuras de opresión y dominación basadas en los ejes de clase, género, etnia/raza y edad. A diferencia de las teorías feministas interseccionales, que según Fraser son teorías meramente descriptivas, ella concibe su teorización como una “teoría interseccional explicativa” (Fraser, Jaeggi, 2019: 122); explica como el orden social capitalista a través de su dinámica de diferenciación institucional produce dichas estructuras de opresión y dominación³.

3. CRÍTICA Y LUCHAS FRENTE AL ORDEN SOCIAL INSTITUCIONAL

La dinámica institucional de división, dependencia y denegación del orden social capitalista produce una ontología social y normativa plural y diversa. Aparecen desde la perspectiva de Fraser dos grandes tipos de contradicciones en el capitalismo: las sociales y las normativas. Las sociales pueden ser internas al ámbito institucional (como las contradicciones capital-trabajo) o entre las dinámicas de los diferentes ámbitos institucionales diferenciados (contradicciones producción/reproducción, producción/política pública, producción/naturaleza no humana). Por otro lado, las contradicciones normativas hacen referencia a la situación que aparece cuando los imaginarios sociales e ideales normativos que se aplican en un

³Las feministas marxistas/socialistas de la *Teoría de la reproducción social* son críticas respecto a los enfoques interseccionales. Aunque reconocen su dimensión crítica y el esfuerzo por captar la diversidad de las opresiones, critican que se comparen estructuras de dominación como si fuesen similares, dando a todas las categorías de estructuración social el mismo peso causal (Vogel, 2018). Sin embargo, se ven esfuerzos por aunar la teoría de la reproducción social con el enfoque interseccional (Arruzza, Llaguno, 2020: 148-149). Dentro de este esfuerzo se sitúa el trabajo de Nancy Fraser.

ámbito institucional se utilizan en otros ámbitos institucionales que tienen normativas e imaginarios diferentes (Fraser, Jaeggi, 2019: 159). Contradicciones sociales y normativas que son vividas y representadas por los agentes sociales que establecen relación entre los “males vividos” y la organización social (Fraser, Jaeggi, 2019: 178), produciendo movimientos afirmativos y transformativos, que pueden ser reactivos o emancipadores.

Las contradicciones sociales y normativas del orden social capitalista abren la posibilidad, según Jaeggi y Fraser, a como mínimo tres grandes críticas al capitalismo: las funcionales, las morales y las éticas (Fraser, Jaeggi, 2019: 128). La crítica funcional señala que el capitalismo es un orden social inestable, basado en la dinámica de división, dependencia y denegación de ámbitos de interacción social. Ámbitos a los que niega valor, pero de los que depende. En cuanto a las críticas morales, el orden social capitalista es reprobable porque genera situaciones de injusticia estructurales que son percibidas por los agentes sociales a través de la articulación de sus luchas sociales. Aquí Fraser se distancia de las críticas liberales, que señalan los problemas distributivos de la dinámica capitalista. Por el contrario, apuesta por una concepción amplia y extensa de la justicia basada en las intuiciones morales y sociales de la gente y la acción de los movimientos sociales (Fraser, Jaeggi, 2019: 139). La tarea de la teoría de la justicia es identificar y analizar las *vozes* que contra el orden social capitalista se articulan por parte de los movimientos críticos y subalternos, en la línea de I. M. Young.

En relación con la crítica ética al capitalismo, descartando las concepciones esencialistas y románticas, apuesta por una crítica ético-estructural. Analiza como la división estructural e histórica del orden capitalista empobrece y limita la libertad de los agentes sociales. Esta se ve mermada por el hecho de la apropiación privada de la plusvalía y con ella de la autodeterminación de la dirección de la sociedad (Fraser, Jaeggi, 2019: 144). Asumiendo una concepción positiva y republicana de la libertad como no dominación arbitraria, Fraser sostiene una idea social de la libertad, como capacidad de autodeterminación colectiva a través de la participación democrática. La crítica ético-estructural abre la puerta a una crítica de la injusticia política del orden capitalista que impide a la propia sociedad tomar decisiones sobre el valor socialmente producido, al ser apropiado de forma privada. Capitalismo y democracia se oponen, produciendo el primero vidas empobrecidas y carentes de sentido.

Frente a las contradicciones y las críticas al orden social capitalista se articulan las luchas o contestaciones sociales cuando emerge un sujeto que correlaciona los males sociales con las estructuras de dominación y opresión del orden social capitalista: de clase, género, raza/etnia. Fraser cuestiona la definición restrictiva de lucha de clases limitada al conflicto entre capital y trabajo asalariado, ya que «excluye las luchas del trabajo no asalariado y expropiado» (Fraser, Jaeggi, 2019: 182). Su concepción ampliada del capitalismo señala una concepción amplia de la lucha de clase, no limitada al ámbito institucional de la producción capitalista, sino que hace referencia a un conjunto mucho más amplio de contestaciones donde algunas se dan dentro de una determinada división institucional, mientras que otras se dan entre diferentes divisiones institucionales. Así, las luchas «son heterogéneas y no

armonizan ni convergen automáticamente en una única trayectoria» (Fraser, Jaeggi, 2019: 183). No queda del todo claro si Fraser apuesta por una concepción ampliada de las luchas de clase que integre las luchas de fronteras, o bien mantiene las luchas de clase separadas de las luchas de frontera, siendo las primeras conflictos dentro de la esfera institucional de la producción capitalista, y las segundas conflictos entre diferentes normatividades y dinámicas de ámbitos institucionales. Siguiendo esta segunda vía, defiende la idea de que las luchas de clase deben explicitar la conjunción con otras luchas de frontera, y deben hacer también explícita la dimensión de clase de la lucha de frontera. Insiste en la idea de que: «Si el elemento de clase se elimina y no se convierte en foco explicativo de la lucha algo falla [...] cuando se eliminan las condiciones de raza/ etnicidad/nación, algo sustancial falla» (Fraser, Jaeggi, 2019: 186). Lo mismo cabe indicar sobre el género.

Frente a la pluralidad de las luchas de frontera, Fraser aporta una nueva distinción entre luchas de *frontera afirmativas* y *transformativas* (Fraser, Jaeggi, 2019: 190). Las primeras son de cariz defensivas, se trata de contestaciones sociales que pretenden proteger determinadas normatividades propias de un ámbito institucional frente a la colonización por parte de otras normatividades de otros ámbitos. Por el contrario, las luchas de *fronteras transformativas* apuestan por la transformación radical de la división institucional por considerar que esta genera determinadas injusticias que se correlacionan con estructuras de dominación y opresión. Las luchas de frontera transformativas y afirmativas pueden ser tanto regresivas como emancipadoras. La evaluación normativa de las luchas de frontera radica en si estas «mitigan la dominación, mejoran la libertad y fomentan la debida seguridad social» (Fraser, Jaeggi, 2019: 192). Aparecen tres criterios normativos: la no- dominación, la sostenibilidad funcional y la democracia. Una lucha de frontera será emancipadora si reduce las estructuras de dominación y opresión, si estabiliza el orden social, y apuesta por la autodeterminación colectiva. Fraser apuesta no tanto por la liquidación de la división institucional, sino por su reconstrucción democrática.

A partir de este marco conceptual y yendo al análisis de la realidad sociopolítica, Fraser sitúa el momento de crisis sistémica del capitalismo como un momento de *desencanto y decadencia de la hegemonía del neoliberalismo* debido a la inestabilidad e injusticias estructurales que genera. «Como proyecto hegemónico, el neoliberalismo se ha acabado; es posible que conserve su poder de dominación, pero ha perdido la capacidad de convencer» (Fraser, Jaeggi, 2019: 241). Es precisamente en este escenario en que aparecen contestaciones, algunas de carácter regresivas y otras emancipadoras. Dentro de las contestaciones regresivas Fraser incluye los movimientos y partidos nacionalistas, xenófobos y nativistas. Se presentan como contrarios al imaginario neoliberal y explotan los sentimientos y agravios que ha generado la globalización financiera, pero aplican políticas neoliberales, separando el imaginario y la política neoliberal. El fracaso del primero no conlleva la desaparición del segundo, al enmascarse las políticas neoliberales con discursos nacionalistas y reaccionarios. El populismo reaccionario ha mutado en un «neoliberalismo hiperreaccionario» (Fraser, Jaeggi, 2019: 215; 231). Si bien la base social del populismo reaccionario está constituida por sectores sociales que han sufrido los excesos de la precarización y la inseguridad tanto vital como laboral de la globalización financiera

y buscan cierta protección y seguridad, el populismo hiperreaccionario no se lo da ni se lo puede dar. Situación contradictoria donde la aplicación de políticas neoliberales agrava la situación de precarización e inseguridad de los grupos que dan apoyo a dichos proyectos.

Esta salida reaccionaria frente a la inseguridad se debe en parte, según Fraser, al declive de la izquierda y a la asunción parcial tanto del imaginario como de la política neoliberal que ha contrapuesto la emancipación a la seguridad, apostando por la mercantilización. La vinculación entre imaginario y política neoliberal y proyecto emancipatorio está en la base de lo que Fraser llama “neoliberalismo progresivo”, dentro del cual sitúa ella cierto feminismo y otras contestaciones sociales que apostando por políticas identitarias facilitan la consolidación de una economía global neoliberal que ha reforzado las diferentes estructuras de dominación y opresión y una redistribución regresiva y masiva (Fraser, Jaeggi, 2019: 218). Aportan el carisma necesario para hacer aceptables las políticas neoliberales articulando un nuevo imaginario que no busca romper con las estructuras de dominación ni opresión, sino diversificarlas (Arruzza, Bhattacharya, Fraser, 2019: 28). El neoliberalismo progresista estaría en la base de las causas que han precipitado la reacción populista antiestablishment y sobre todo, su salida reaccionaria. La alianza entre ideales emancipadores, individualistas y meritocráticos del neoliberalismo progresista que defienden las políticas neoliberales, tiene un ejemplo claro, en lo que Fraser, Arruzza y Bhattacharya califican de feminismo liberal que defiende «la dominación de la igualdad de oportunidades» (Arruzza, Bhattacharya, Fraser, 2019: 16). Frente a este feminismo, las autoras del “Manifiesto de un feminismo para el 99%”, entre las cuales está Fraser, apuestan por la construcción de un feminismo para el 99%, que apunte a superar la hegemonía neoliberal (Arruzza, Bhattacharya, Fraser, 2019: 33). Un paso en el camino para romper la alianza entre sectores del capitalismo financiero y sectores de los movimientos emancipadores del “neoliberalismo progresista” que reforzó la hegemonía del neoliberalismo.

La propuesta del feminismo del 99 % señala los rasgos de un nuevo proyecto de izquierdas que propone articular políticamente la construcción de una contestación al actual régimen capitalista neoliberal, globalizado y financiarizado remitiendo la pluralidad de luchas contra las diferentes dominaciones y opresiones estructurales al orden social capitalista. Así, «es necesario que distingamos entre la dominación de clase y la jerarquía de estatus. Las dos son parte integral de la sociedad capitalista, producto conjunto de sus divisiones estructurales. Podemos y debemos oponernos a las dos» (Fraser, Jaeggi, 2019: 228). Frente al neoliberalismo hipereaccionario, Fraser propone la rearticulación de un “populismo progresista”, contra el establishment corporativo neoliberal y el neoliberalismo progresista, que resignifique la emancipación en la línea de la seguridad y la igualdad estructural; identificando el nexo que une las diferentes estructuras de opresión al orden social institucionalmente dividido del capitalismo. Un proyecto basado en una «economía igualitaria y favorable a la clase trabajadora, y una orientación inclusiva y no jerárquica del reconocimiento» (Fraser, Jaeggi, 2019: 235).

5. BALANCE CRÍTICO

La teoría crítica y feminista del capitalismo de Fraser aporta una nueva concepción expandida del capitalismo como orden social institucional, entre las que destaca como una de las principales divisiones sociales la producción y la reproducción. Construye una teoría del capitalismo feminista que apuesta por la superación de dicho orden social, al ser la base que sustenta la estructura de dominación y opresión que genera las injusticias de género. Se trata de una reformulación del feminismo marxista/socialista. Además, su teoría crítica del capitalismo combina tanto el análisis estructural como la teoría de la acción con una concepción de la crítica social sustentada sobre una normatividad inmanente. El marco teórico de la redefinición del capitalismo como orden social institucional permite observar críticamente diferentes luchas y contestaciones como luchas de clase y de frontera; unas afirmativas y otras transformativas, unas emancipadoras y otras reaccionarias. Dentro de estas últimas, Fraser ofrece un diagnóstico del éxito de los proyectos reaccionarios como los de Trump, Bolsonaro, Le Pen, Alternativa para Alemania, V. Orban y un largo etc. Rompen con el imaginario neoliberal progresista, pero siguen aplicando políticas neoliberales. Frente a ellos, Fraser propone un nuevo proyecto político: la articulación de un populismo progresista como vía para llegar al socialismo democrático. La teoría crítica y feminista del capitalismo de Fraser no sólo es un marco interpretativo de las correlaciones de poder social, sino que habilita la rearticulación de un proyecto político; una teoría con pretensiones emancipadoras y transformadoras.

A nivel crítico, se han señalado algunas limitaciones en el planteamiento de Fraser. Por un lado, Antonio Antón ha centrado su atención crítica en «la conexión entre dos aspectos: el análisis estructural-institucional y los procesos de conformación de un sujeto (o actor) sociopolítico democrático-igualitario» (Antón, 2019: 1). En este sentido, indica el “voluntarismo” e “idealismo” de su proyecto político para la construcción de un populismo progresista, al no identificar los mecanismos sociopolíticos que permitan establecer acuerdos y articular experiencias compartidas entre diferentes contestaciones sociales con el objetivo de construir un sujeto político transformador. Afirma que: «para superar la tentación determinista (o idealista) de asociar mecánicamente categoría social con sujeto o comportamiento sociopolítico y cultural, hay que insistir en la importancia de las mediaciones institucionales y culturales, así como la articulación de la experiencia compartida y relacional» (Antón, 2019: 12). Critica la renuncia de Fraser de establecer pactos con ciertos movimientos que estarían en la órbita del neoliberalismo progresista frente al neoliberalismo hipereaccionario. Si bien estos defienden posturas regresivas en el ámbito socioeconómico, muestran posiciones progresistas y emancipadoras en el ámbito sociopolítico y cultural. La articulación de una contestación alternativa requiere tejer alianzas con otros movimientos sociales que, aunque no antineoliberales, pueden aportar fuerzas y grupos sociales no contrarios al imaginario neoliberal, pero sí a su deriva reaccionario (Antón, 2019: 14). Por otro lado, Joaquín Valdivielso ha destacado críticamente la tesis de Fraser «sobre la supuesta aspiración transformadora de movimientos como el feminismo, que en gran medida ha servido a la

legitimación –según su perspectiva– del neoliberalismo» (Valdivielso, 2019: 285). Esta tesis ha sido cuestionada en tres direcciones: la limitada concepción homogénea del feminismo y por ende de otros movimientos sociales, cuando estos son plurales y diversos; la débil concepción de la agencia de los movimientos sociales, teniendo en cuenta el complejo proceso de subjetivación y toma de consciencia y evitando caer en una concepción mecánico-pasiva de los actores sociales; la bivalencia normativa de la crítica social de los movimientos sociales, por su pluralidad y por sus diferentes concreciones al ser normalizadas socialmente (Valdivielso, 2019: 292-293).

Más allá de estas críticas, señalamos a grandes rasgos otras tres limitaciones a la propuesta de Fraser. La primera limitación se refiere a la concepción estructural del capitalismo como orden social institucional. No queda clara la naturaleza ni el número de las separaciones institucionales. Hay una cierta tensión terminológica que genera cierta confusión cuando habla de condiciones de «fondo no económicas» (Fraser, Jaeggi, 2019: 33), siguiendo la terminología de K. Polanyi. Fraser considerara que hay una relación dialéctica entre las diferentes esferas institucionales del orden social capitalista; no hay un afuera del orden social capitalista. Por tanto, ¿hasta qué punto se pueden considerar no económicas las condiciones de fondo? Son tan económicas como las interacciones que se dan en el primer plano. Tensiones terminológicas propias de cualquier pensamiento pragmático y sincrético, como el de Fraser. Siguiendo la misma línea, no queda claro el número de divisiones institucionales. En algunos lugares habla de cuatro; producción/reproducción, economía/política, sociedad/ naturaleza no humana, explotación/expropiación (Fraser, Jaeggi, 2019: 35; 60). En otros lugares, por el contrario, habla de tres, excluyendo la explotación/expropiación (Fraser, Jaeggi, 2019: 66; 69; 71). La dificultad radica en la concepción de la expropiación como esfera institucional diferenciada. Al caracterizar las relaciones entre las diferentes esferas institucionalizadas, Fraser habla de las tres D: división, denegación y dependencia. La expropiación se caracteriza como la lógica de la denegación que se da entre las diferentes esferas institucionales. Así, ¿hasta qué punto la expropiación puede considerarse una esfera de interacción institucional diferenciada respecto de la reproducción, la política y la naturaleza no humana? ¿No se trataría más bien de una dinámica entre divisiones institucionalizadas, más que de un espacio diferenciado e institucionalizado? Si bien Fraser parece percibir este problema, cuando habla de tres en vez de cuatro divisiones institucionalizadas, necesita crear una división institucionalizada capaz de explicar la estructura de dominación y opresión racial.

Una segunda limitación se observa en el uso ambiguo del concepto de lucha de clases. En algunos lugares, defiende que las luchas de clase coexisten con otras luchas propias de su concepción ampliada del capitalismo; las luchas de frontera (Fraser, Jaeggi, 2019: 62). En otros lugares, renuncia a la concepción de la lucha de clases como conflicto que se da entre capital y trabajo en el ámbito institucional de la producción, por ser excesivamente ortodoxa, restrictiva y limitada. Parece ampliar el concepto de lucha de clases a la par con su concepción ampliada del capitalismo, de tal manera que abarca tanto las luchas que se dan dentro de una división institucional y entre diferentes divisiones institucionales (Fraser, Jaeggi,

2019: 182). La distinción entre lucha de frontera y lucha de clases termina siendo puramente analítica y difícilmente distinguible en la realidad de las contestaciones sociales (Fraser, Jaeggi, 2019: 184).

Una tercera limitación se relaciona con la tesis de Fraser sobre la decadencia y descomposición de la hegemonía del neoliberalismo. Siguiendo a Jaeggi (Fraser, Jaeggi, 2019: 240) ¿Hasta qué punto se trata de una idea excesivamente “optimista” conceptualizar los movimientos nacionalistas, xenófobos y nativistas como contestaciones regresivas al régimen de acumulación financiero? ¿Hasta qué punto los movimientos reaccionarios no son una mutación del imaginario neoliberal para sortear la crisis que el mismo orden social del capitalismo neoliberal ha generado? Fraser muestra las contradicciones que anidan en la derecha radical o lo que ella llama populismo reaccionario, ya que aunque que se presenten como respuestas a los sectores que han sufrido los estragos de precarización e inseguridad social, continúan desarrollando políticas neoliberales, que no hacen más que ampliar la brecha de los agraviados. Frente a las contradicciones del populismo reaccionario convertido en neoliberalismo hipereaccionario y la decadencia de la hegemonía neoliberal, Fraser ve una magnífica oportunidad para florecer una alternativa populista progresista. No obstante, el fortalecimiento progresivo de la derecha populista y reaccionaria advierte de la necesidad de una cierta cautela a la hora de valorar como esta puede superar sus contradicciones buscando vías de salida como la que brinda la diferencia entre la seguridad y el calor del “nosotros” y la amenaza, inseguridad e incertidumbre de los “otro”. ¿Hasta qué punto la manipulación interesada de la lógica de la alteridad puede permitir superar las contradicciones del neoliberalismo hipereaccionario? Fraser parece no valorarlo de forma equilibrada, tal vez por la limitada concepción de la articulación de la subjetividad de los movimientos contrahegemónicos o bien porque su propuesta no termina de concretar la relación entre dinámicas estructurales y acciones sociales.

Más allá de las limitaciones apuntadas, se reconoce el esfuerzo teórico y el aire fresco que representa la teoría del capitalismo de Fraser, tanto dentro de la teoría crítica como de la tradición del feminismo socialista/ marxista, por su contribución a la articulación de la Teoría de la Reproducción Social. Se trata de un rearme teórico de la teoría crítica y del feminismo socialista/marxista; un intento de generar sinergias entre ambas posiciones identificando las dinámicas estructurales de dominación y opresión que genera el orden social capitalista e insistiendo en que las dominaciones y opresiones de género y étnico/raciales son estructurales y constitutivas del orden capitalista. En este sentido, el análisis de Fraser permite visibilizar las estructuras de control social y las diferentes formas de acciones contestatarias desde un horizonte emancipador e igualitario con un proyecto de un populismo progresista como momento transitorio hacia un socialismo democrático.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Antón, A. (2019). La teoría crítica de Nancy Fraser, *Mientras tanto*, 25/08/2019, <http://www.mientrastanto.org/boletin-182/ensayo/la-teoria-critica-de-nancy-fraser> [Acceso el 30/10/20].

- Arruzza, C. y Llaguno, T. (2020). Interseccionalidad, reproducción social, huelga y feminismo transnacional: una entrevista a Cinzia Arruzza. *Sin Permiso*, 17, p. 147-154.
- Bhattacharya, T. (2019). *Teoria de la reproducció social. Ressituant la classe, recentrant l'opressió*. Manresa: Tigre de paper.
- Fraser, N. (2014). Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada del capitalismo. *New Left Review*, p. 86, p. 57-76.
- . (2015). *Fortunas del Feminismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- . (2019). Crisis de cures? Sobre les contradiccions socioproductives del capitalisme contemporani en T. Bhattacharya (Ed.), *Teoria de la reproducció social. Ressituant la classe, recentrant l'opressió*. Manresa: Tigre de paper, p. 41-64.
- Arruzza, C., Bhattacharya, T. y Fraser, N. (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Barcelona: Herder.
- Fraser, N. y Jaeggi, R. (2019). *Capitalismo. Una conversación desde la Teoría crítica*. Madrid: Morata.
- Mohandesi, S. y Teitelman, E. (2019). Sense reserves, en T. Bhattacharya (Ed.), *Teoria de la reproducció social. Ressituant la classe, recentrant l'opressió*. Manresa: Tigre de paper, p. 65-111.
- Valdivielso, J. (2019). Sujetos contrahegemónicos y crisis del capitalismo según Nancy Fraser: ¿Se ha convertido el ecologismo en siervo del capitalismo? *Eikasía. Revista de Filosofía*, 89, p. 283-311.
- Vogel, L. (2018). Beyond Intersectionality, *Science & Society*, 82:2, p. 275-287.